

EL YACIMIENTO DEL PALEOLÍTICO MEDIO DE LA “ERMITA DEL ABRA” (CAMPOO DE SUSO, CANTABRIA). APROXIMACIÓN CULTURAL, CRONOLÓGICA Y GEOMORFOLÓGICA

A. GUTIÉRREZ MORILLO (1) & E. SERRANO CAÑADAS (2)

(1) I.E.S. Valle de Camargo. Avda. Burgos s/n. 39600 Revilla de Camargo (Cantabria).

(2) Dpto. Geografía, Urbanismo y O.T. Universidad de Cantabria. 39005 Santander.

Resumen. Se presenta el estudio tecnológico, geomorfológico y cronológico de un yacimiento del Paleolítico Medio sobre terraza fluvial en la cuenca del río Híjar, afluente del Ebro, en el valle de Campoo de Suso (Cantabria). La terraza en la que se sitúa el yacimiento es la más antigua del sistema local de terrazas, cronológicamente anterior al máximo glaciar. Sobre esta terraza se ha realizado el estudio de 370 artefactos. La industria comparte las características de dos mundos paleolíticos clásicos, el Achelense y el Musteriense, lo que justificaría la denominación de Epiachelense.

Palabras clave: Paleolítico medio, terraza fluvial, máximo glaciar, Epiachelense, Geomorfología. Campoo. Cantabria.

Abstract. The goal of this paper is the technological, geomorphological and chronological study of a Middle Paleolithic site on a fluvial terrace on the river Híjar, a tributary of the River Ebro in the valley of Campoo de Suso, Cantabria (North of Spain). The terrace on which the site is situated is the oldest in the area. Chronologically it is previous to the maximum glacial phase and the industry shares characteristics with two classic Paleolithic worlds, the Acheulian and the Mousterian which would justify naming it “Epiacheulian.”

Key words: Middle paleolithic, fluvial terrace, Maximum Glacial, Epiacheulian, Geomorphology, Campoo, Cantabria.

1. Introducción

En Campoo de Suso se han encontrado industrias paleolíticas sobre una terraza fluvial que permiten un estudio tecnotipológico y geomorfológico para situar el yacimiento en un contexto cronológico. Se trata del yacimiento sobre terraza fluvial que denominaremos de la “ermita del Abra” (coordenadas geográficas 43°00'50" N-4° 15'40" W, en la hoja 82, Tudanca, del M.T.N., aparece esta ermita con el nombre de “ermi-

ta de las Nieves”), en la orilla derecha del río Híjar, en el término Municipal de Villar (Campoo de Suso)(Figura 1), descubierto a principio de los años 90 (Gutiérrez, 1991) y cuyas colecciones se han incrementado poco a poco.

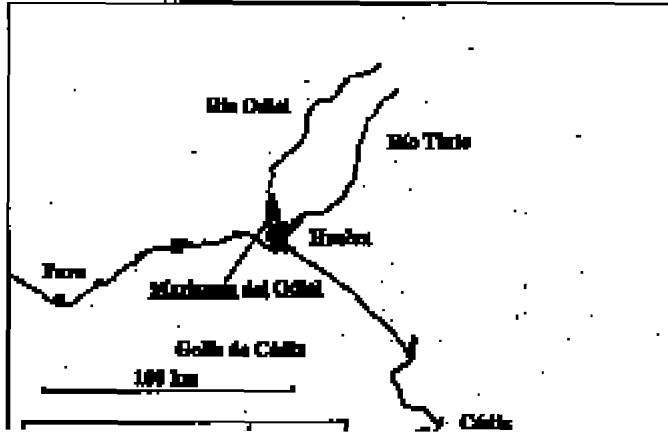


Figura 1. Localización de la zona de estudio.
Location of study area.

El cuaternario y las formas del relieve del Alto Campoo han sido objeto de escasa atención, si bien las pocas aportaciones ofrecen un gran interés (Hernández Pacheco, 1944; Nussbaum y Cigax, 1953; Frochoso, 1992; Castañón y Frochoso, 1996; Gutiérrez 1991, 1995). El fondo del valle sólo ha sido estudiado por Hernández Pacheco y los aspectos culturales han sido tratados por uno de nosotros (Gutiérrez 1991 y 1995).

Los útiles paleolíticos presentados en este estudio son los restos de las ocupaciones humanas más antiguas hasta ahora encontradas en Campoo y presenta una serie lo suficientemente “larga”, 370 artefactos, como para poder ser estudiada estadísticamente. El estudio se complementa con el análisis geomorfológico del entorno del yacimiento, apoyado en técnicas tradicionales (cartografía geomorfológica, análisis de formaciones superficiales y fotointerpretación). Para el análisis de las industrias se ha seguido el denominado “sistema Bordes”, ampliamente conocido (Bordes, 1950, 1952 y 1961), la tipología propuesta por Santonja para los núcleos de lascas de la Meseta española (Santonja 1984-85) y la de Querol para los cantos trabajados (Querol 1975).

2. El entorno morfológico del yacimiento del Abra.

Alto Campoo se inscribe en un amplio valle elaborado a favor de un pliegue sinclinal de dirección NW-SE compartimentado por una red de fracturas de direcciones dominantes NW-SE, NE-SW y E-W. Las terrazas del Híjar se localizan en el fondo del sinclinal, en el que afloran los materiales arcillosos y yesíferos del triásico superior. Los ríos Híjar y Guares han sido capaces de elaborar gargantas y valles encajados en los materiales más competentes, modelando la garganta del Híjar, el estrechamiento de Riaño y sistemas de terrazas y glaciares asociados a las depresiones y los afloramientos en materiales blandos.

El sistema de terrazas del Alto Campoo tiene su origen en el valle del río Guares, afluente del Híjar y en la confluencia entre ambos. En la depresión intramontañosa de Abiada-Entrambasaguas y a partir de Riaño, en el amplio fondo de valle que se extiende hasta Villacantid, se desarrolla el conjunto de terrazas encajadas en las cuales se ubica el yacimiento objeto de estudio (Figura 2). Este sistema de terrazas, junto al cortejo de formas de modelado acompañantes permiten aproximarse a la evolución morfogenética de Campoo de Suso.

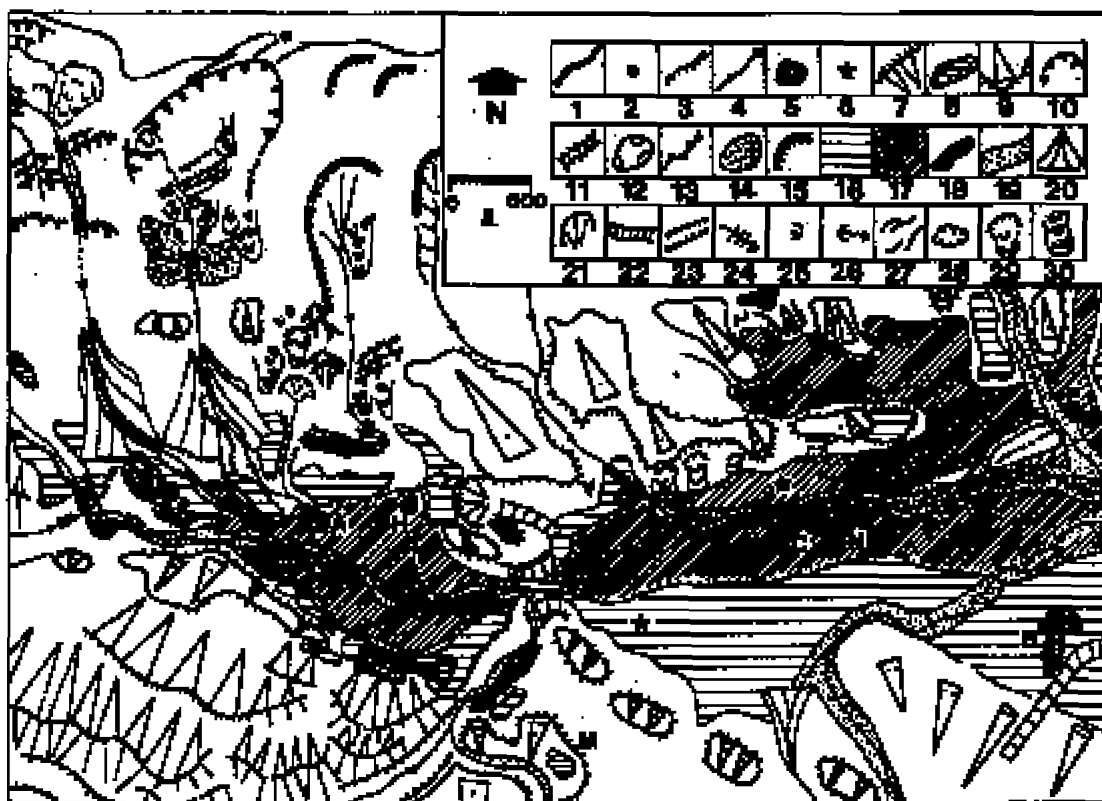


Figura 2. Esquema geomorfológico del sector comprendido entre Espinilla y Abiada (Hijar Medio). 1, cordales. 2, cumbres. 3, escarpes. 4, ríos y arroyos. 5, poblaciones. 6, localización de yacimientos. 7, relieves monoclinales. 8, relieves en calizas. 9, Nivel de glacis, • nivel de glacis I, •• nivel de glacis II. 10, circo glaciar. 11, umbral glaciar. 12, cubeta de sobreexcavación glaciar. 13, morrena. 14, material morrénico disperso. 15, nicho de nivación. 16, terraza I. 17, terraza II. 18, terraza III. 19, nivel de acumulación fluvial actual. 20, cono de deyección. 21, cabecera torrencial. 22, paleocanal fluvial. 23, Incisiones fluviales. 24, saltos de agua. 25, sumideros kársticos. 26, surgencias kársticas. 27, canales abandonados en la llanura de inundación. 28, depresiones kársticas. 29, deslizamientos de ladera. 30, soliflucción.

Geomorphological sketch of area between Espinilla and Abiada (Medium Hajar). 1, crest, ridge. 2, peak. 3, scarp. 4, rivers and streams. 5, villages. 6, archaeological sites. 7, monoclinical reliefs. 8, limestone reliefs. 9, glacis level, • glacis level I, •• glacis level II. 10, glacial cirque. 11, glacial rock bar. 12, over-deepened basin. 13, moraine. 14, scattered morainic material, till. 15, nivation niche. 16, terrace level I. 17, terrace level II. 18, terrace level III. 19, Present day fluvial accumulation level. 20, aluvial fan. 21, stream head. 22, fluvial palaeochannel. 23, fluvial incision. 24, water falls. 25, sinks. 26, springs. 27, Abandoned channel on flood plain. 28, karstic depressions. 29, slidings. 30, solifluctions.

- Laderas regularizadas: las laderas de ambas vertientes presentan una acusada regularización erosiva, con coluviones recientes, de modo que constituyen laderas rectilíneas de 24° en Cueto Ropero. Al pie de la ladera, estas formas rectilíneas enlazan con rellanos residuales y el nivel de glacis (GI-I)
- Nivel de glacis (GI-I): Para el conjunto del valle se aprecia la existencia de un rellano colgado sobre el río actual a 205 m al oeste de Abiada, 190 m en Riaño, 90 m al este de Villar y 64 m en El Castrejón, en la actualidad fuertemente compartimentado. Restos de este nivel de glacis lo constituyen El Castrejón, El Otero, los rellanos de Mazandrero y en la confluencia entre los arroyos del Henar y Guares. En conjunto dominan los niveles erosivos, sin depósito, pero en el sector Hoz de Abiada-El Castrejón se aprecia un depósito heterométrico formado por bloques y cantos subredondeados y redondeados con formas elongadas. Los bloques dominantes son de arenisca y conglomerado. Presenta una abundante matriz arenosolimosa y la estructura no es visible. El centilo está representado por un bloque de conglomerado de un metro de eje mayor.
- Terrazas fluviales: El sistema de terrazas fluviales del conjunto Hajar-Guares se desarrolla a lo largo de una decena de kilómetros entre la confluencia de los arroyos Guares y Henar hasta aguas abajo de Villacantid. Presenta tres niveles encajados de terrazas bien señalados (Figura 3).

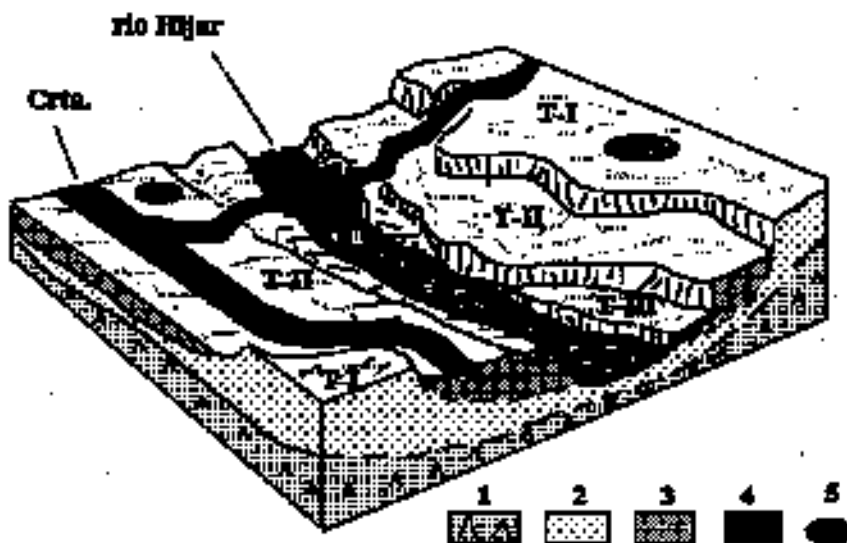


Figura 3. Sistema de terrazas del Hajar (Villar). 1, sustrato, arcillitas triásicas. 2, depósito fluvial, T-I. 3, depósito fluvial, T-II. 4, depósito fluvial, T-III. 5, yacimiento de la Ermita del Abra.
Terrace system of Hajar river (Villar). 1, substrate, shales of triassic age. 2, fluvial deposit, T-I. 3, fluvial deposit, T-II. 4, fluvial deposit, T-III. 5, Ermita del Abra archaeological site.

* T-I. Sistema de terrazas adosado a las márgenes del valle que ocupa amplias superficies en la margen derecha del río a partir del Puente de Riaño. En la Depresión Abiada-Entrambasaguas los restos son menores pero aguas abajo del puente de Riaño podemos considerar a este nivel como la Terraza Principal. En Entrambasaguas presenta una fuerte pendiente (2,8°), que desciende en Villar (1,08°), donde la terraza superior se localiza a 20 m (17-20 m). Este nivel enlaza con las laderas suavemente, mediante el paso de glacis a terraza.

En Entrambasaguas presenta una facies de bloques redondeados a subredondeados sin estructura visible y con matriz, que en el valle medio pasa a un depósito con predominio de finos. En la terraza alta entre el Puente de Riaño y el de la ermita del Abra se puede observar la estructura sedimentaria de la T-I. (Figura 4). El conjunto lo interpretamos como un típico depósito de origen fluvial en la base, depositado en un ambiente de canal que pasa a sectores marginales, de menor competencia, en los niveles superiores. El nivel superior muestra una deposición fluvial con aportaciones de ladera y una fuerte alteración postdeposicional.

* T-II. El nivel de terraza II presenta un amplio desarrollo en la depresión Abiada-Entrambasaguas, donde constituye el elemento director de la morfología del fondo del valle, y una importancia menor en el curso medio, circunscrito a una banda central entre unos pocos metros y 500 m de ancho al Este de Barrio. Destaca la suave inclinación, de 1° de pendiente. En este nivel también se ha encontrado una colección de más de trescientos artefactos, en las proximidades de Celada.

* T-III. Presenta un nivel discontinuo a 2-3 m sobre el cauce actual que disminuye de cota respecto al río hasta desaparecer, y no está representado aguas abajo de Celada.

* T-IV. Es el nivel de acumulación fluvial actual, representado por la amplia llanura de inundación ocupada por cantos y bloques esparcidos entre las barras y los canales característicos de un medio de alta sinuosidad que en la actualidad esta canalizado y fuertemente alterado por el hombre. Este nivel representa un estrecha franja encajada entre los niveles de terraza hasta Naveda, donde se inicia una expansión que llega a alcanzar los 250 m de ancho en Villacantid. Refleja pues las características del perfil, de fuerte desnivel y dinámica incisiva hasta las proximidades de Naveda, y débil desnivel desde este punto, con un dominio de la acumulación que implica la transformación del cauce rectilíneo en uno de alta sinuosidad. Este modelo actual sería similar al generado en los diferentes momentos de génesis de terrazas del Cuaternario.

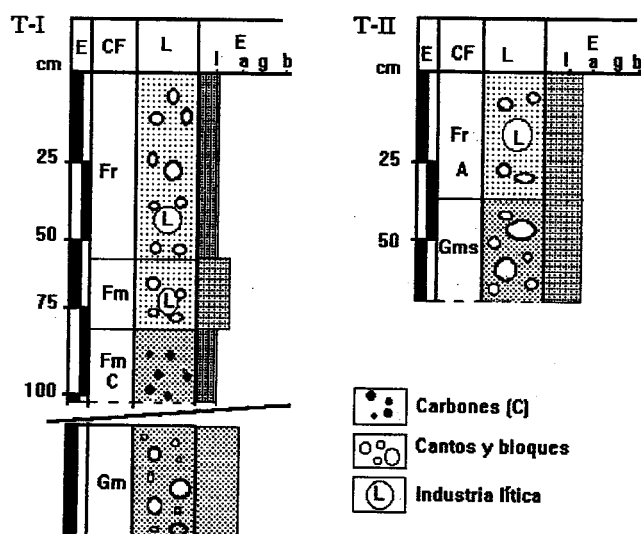


Figura 4. Perfiles litoestratigráficos de las terrazas I y II del Hajar en Villar. 1, carbones (C). 2, cantos y bloques. 3, industria lítica. Fm, finos masivos. Gm, gravas, masivas. Gms, gravas masivas con estratificaciones. Fr, finos, edafización. *Lithostratigraphic profiles of the Hajar river terrace levels I and II of Villar. 1, coal. 2, pebbles and boulders. 3, lithic industry. Fm, fines, massives. Gm, gravels, massives. Gms, gravels, massives, stratified. Fr, fines, pedogenic.*

- Conos de deyección. Al Oeste de Abiada se localizan dos conos de deyección, ligados al desagüe de los circos glaciares de Nestosa y Cuenca Gen. Por debajo de los conjuntos glaciares y en los rellanos de la terraza superior, reposando sobre el nivel de terraza más alto, se ubican sendos abanicos ligados genéticamente a un origen fluvio-glaciar y fluvio-torrencial. Se caracterizan por el perfil tendido de 7-8° de pendiente, y por estar fuertemente incidido por los arroyos que lo surcan. Presenta un depósito compacto y heterométrico en el que dominan los cantos con formas aristadas, poco trabajadas, con presencia de bloques, y matriz predominantemente arenosa (facies Dmm) que evoca una fuerte competencia del agente de transporte.
- Formas de modelado glaciar. Los circos glaciares jalonan las sierras circundantes del valle (Sierra del Cordel y Sierra de Hajar) con numerosas formas de origen glaciar (Hernández Pacheco, 1944; Frochoso, 1990). En las proximidades de la zona de estudio se localiza el circo glaciar de Nestosa, en la ladera meridional del pico Cueto Ropero (1974 m). Desde los 1950 m se abre un amplio circo semicircular de laderas poco escarpadas y someramente encajado en la ladera regularizada. En su interior se localiza un umbral a favor del afloramiento de un estrato de areniscas, y una cubeta de sobreexcavación cerrada por un voluminoso conjunto morrénico. El complejo morrénico frontal se desdobra en dos arcos superpuestos que alcanzan los 1.150 m. Al Este del circo de Nestosa se suceden dos pequeños nichos de nivación carentes de morrenas de nevero.
- Otras formas presentes en el valle son los nichos y lenguas de deslizamiento, solifluxiones y acarcamientos recientes, muchos de ellos activos, que remodelan las laderas y fosilizan parcialmente las terrazas fluviales.

Estas formas se han generado en diferentes periodos, reflejando la compleja evolución geomorfológica. Podemos establecer que la terraza T-I, donde se ubica el yacimiento, es sin duda anterior al máximo glaciar representado por las morrenas externas del circo de Cueto Ropero. A esta fase se asocia la génesis del cono de deyección y del nivel de terraza II. Por tanto, la T-I es anterior al máximo glaciar que generó las morrenas externas y la T-II, y anterior a la incisión que genera el escarpe de la T-I y del canal que conecta la morrena con el fondo del valle en el Guares. En este sector se observa una evolución morfológica compleja señalada por fases alternantes de acumulación fluvial y de incisión. Ya con los valles elaborados y la red hidrográfica establecida se genera la terraza I (F 1), fase pre-máximo glaciar, que en el yacimiento representa un medio dinámico de transición entre el valle alto y el rellano de fondo de valle, al que

llegarían aportaciones masivas de materiales que sedimentarían en un medio multicanal de alta sinuosidad que comprendería todo el fondo del valle. El agente sería un río con carácter fluviotorrencial y régimen contrastado incapaz de movilizar toda la masa de sedimentos en las zonas planas. A esta fase acumulativa le sucede un periodo de incisión (F2) y una nueva fase de acumulación (T-II, F3), coetánea del máximo glaciario que genera las morrenas y los conos de deyección. Una nueva fase incisiva (F4), finis o postglaciario, antecede a una última fase de acumulación importante (T-III, F5), desmantelada parcialmente por una nueva fase de incisión (F6) que finaliza con la acumulación del nivel de base actual (T-IV, F7). Son por tanto siete fases morfogénicas que modelan el fondo del valle en el Alto Campoo, atribuibles a periodos recientes del Cuaternario.

3. Caracteres técnicos y tipológicos de la industria.

El yacimiento de la ermita del Abra se encuentra en un terreno de cultivo dedicado a la explotación de patatas, de unos 1.000 m² aproximadamente. Hemos de tener en cuenta que el descubrimiento de yacimientos en el valle de Campoo de Suso está muy condicionado por la presencia de pastizales y la falta de labores agrícolas.

Las características técnicas de la industria se recogen en los cuadros I y II, y el estudio tipológico queda reflejado en los cuadros III, IV, V y VI (Figuras 5a y 5b).

4. Ensayo cronológico y contexto cultural.

La terraza I alberga los restos de industria lítica más antiguos del Alto Campoo, por lo que cobra especial relevancia tratar de situarlos en el tiempo. Ante la ausencia de dataciones absolutas en los depósitos cuaternarios del valle, estableceremos a modo de hipótesis una correlación con las dataciones llevadas a cabo en los Picos de Europa (Castañón y Frochoso, 1996), la cronosecuencias realizadas para Cantabria a partir de los yacimientos en cueva (Butzer, 1981; Bischoff et al. 1992; Cabrera *et al.* 1993), las secuencias cronoestratigráficas establecidas para el Pirineo (Herail *et al.* 1987; Jalut, 1992), dada la proximidad de ambas regiones, la comparación con las correlaciones establecidas para Europa entre la cronoestratigráfica-

Tabla 1. Estudio Técnico

| TOTAL INDUSTRIA RECOGIDA | MATERIAS PRIMAS % | LASCAS | NÚCLEOS | PERCUTORES |
|--------------------------|-------------------|---------------------------|---------|------------|
| 370 artefactos | Cuarcita 80 | Corticales 21 | G-II 1 | |
| | Arenisca 12 | Semicorticales 17 | G-III 3 | |
| | Cuarzo 4 | Simples 12 | G-IV 1 | 2 |
| | Caliza 2 | “Gajo de naranja” 12 | G-VIa 1 | |
| | Conglomerado 1 | Preparación de nucl. 1 | G-IXa 1 | |
| | | Desechos de talla 4 | G-Xb 1 | |
| | | TOTAL: 63 (16% del total) | | |

Tabla 2. Índices y grupos

| I. LE. TEC. | I. LE. TI. | I. FAC. A. | I. FAC. ES. | GRUPO I | GRUPO II | GRUPO II | GRUPO IV |
|-------------|------------|------------|-------------|---------|---------------|---------------|-------------|
| 10 | 5 | 21 | 17 | 5 | 23 (24,6 es.) | 29 (30,1 es.) | 4 (4,2 es.) |

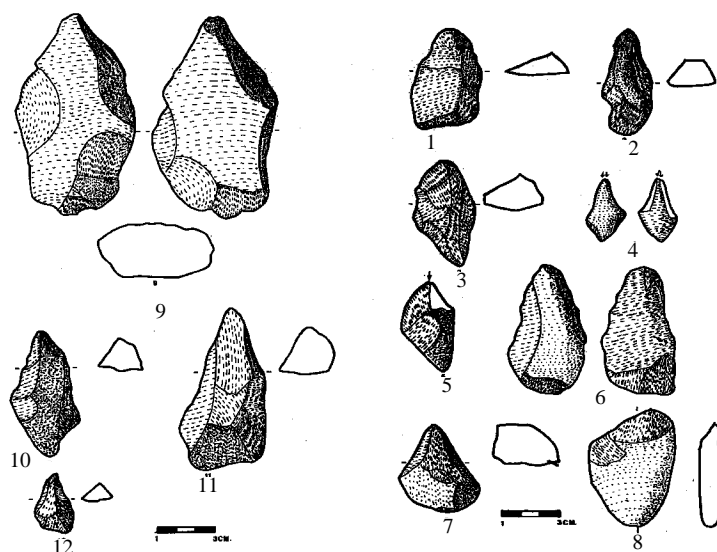


Figura 5a. Industria lítica del yacimiento de la Ermita del Abra. 1, lasca levallois. 2 y 3, puntas pedunculadas. 4, buril doble convergente. 5, buril. 6, raedera simple convexa. 7, perforador. 8, canto trabajado unifacial. 9, bec burinante alternativo. 10 y 11, picos triédricos. 12, punta levallois. 13, hendedor tipo I.

Lithic industry of Ermita del Abra site. 1, levallois flake. 2 and 3, tanged point. 4, double converging burin. 5, burin. 6, single convex side scraper. 7, borer. 8, chopper. 9, alternate retouched beak. 10 and 11, trihedral picks. 12, levallois point. 13, flake cleaver type I.

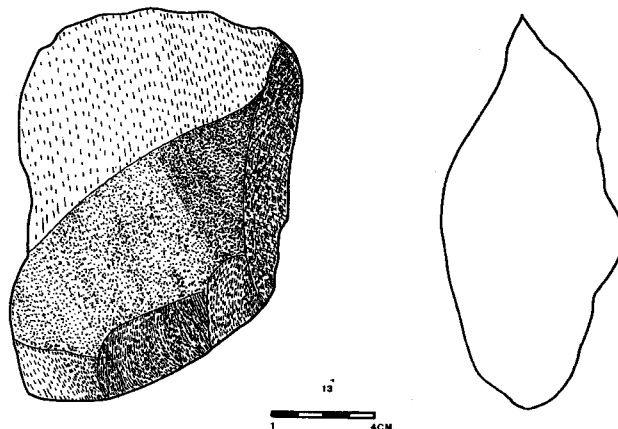


Figura 5b. Industria lítica del yacimiento de la Ermita del Abra (continuación). 13, hendedor tipo I.

Lithic industry of Ermita del Abra site (continuation). 13, flake cleaver type I.

as marinas, continental y de los hielos groenlandeses (Bond *et al.* 1993; Leroi Gourhan, 1997), y, finalmente, la comparación con las secuencias culturales cantábricas (Montes, 1993).

Partiendo de la sucesión morfológica ya expuesta observamos que la terraza I es pre-máximo glaciario, por lo que la ubicación temporal del pleniglaciario cobra especial importancia para situar la T-II en el tiempo.

El máximo glaciario fue atribuido inicialmente al Riss por Hernández Pacheco (1944), pero pronto los restos glaciares se hicieron corresponder con la última glaciación (Nussbaum y Cigax, 1953). En los Picos de Europa han sido datadas algunas fases morfogénicas anteriores al máximo glaciario, señalado por las morrenas del Duje que datan entre 20.000 y 55.000 años B.P. (Castañón y Frochoso, 1996). Entre los depósitos glaciares y los derrubios fríos infrayacentes se produce una discordancia que estos autores atribuyen

a un periodo templado y frío no riguroso. Si relacionamos este conjunto con una pulsación fría (Pleniglaciario), podemos correlacionar su edad con el pleniglaciario campurriano. La base de los derrubios fríos ha sido datada en 79.000 años B.P. (Castañón y Frochoso, 1996), por lo que la terraza puede ser anterior a esta edad, posiblemente relacionada con el estadio isotópico 5.

Desde una perspectiva regional, concuerda con la visión actual del pleniglaciario pirenaico, que se localiza a partir del estudio de turberas y medios continentales previa al 38.400 B.P. (Heraud et al. 1987; Jalut, 1992). La sucesión de morrenas y la presencia de una fase última con existencia de glaciares rocosos en Campoo, permite observar una sucesión glaciomorfológica similar a la del Pirineo, con un máximo pulsador, una fase de retroceso finiglaciario y restos de un glaciario de altitud muy marginal. La T-I, pues, por correlación con la cadena pirenaica sería previa a 38.400 años B.P.

Esta cronología se aleja de la tradicional fecha de 18.000 años B.P. para el máximo glaciar obtenido de los registros marinos. En la correlación establecida entre las curvas isotópicas, los casquetes groenlandeses y los datos palinológicos (Bond et al. 1993; Leroi Gourhan, 1997) el pleniglaciario se ubica entre 32.000 y 18.000 años B.P. Desde 115.000 hasta 60.000 años B.P., el estadio isotópico 4, periodo muy frío, y en torno al 35.000 B.P. un interstadial de 30.000 años, en el cual se produce el mayor calentamiento de los últimos 115.000 años ($O^{18} 3$). Ante esta situación podemos correlacionar el máximo glaciar con el frío extremo del estadio isotópico 4 (60.000 B.P.), y las fases de retroceso finiglaciario en el estadio isotópico 2, en torno a 20-25.000, con el Tardiglaciario en altura. Esta correlación, así como las características técnicas y tipológicas de la industria del yacimiento, como queda reflejado en los cuadros I-VI, nos hacen inclinarnos por una edad de la terraza I anterior a 75.000 años B.P.

En el Yacimiento del Abra se detectan similitudes y diferencias con los conjuntos paleolíticos estudiados por otros autores en la costa de Cantabria (Cabrera, 1984; Montes, 1993). En primer lugar, el yacimiento del Abra es el que aporta la serie más "larga" de artefactos después de Cuchía, 370 y 558 respectivamente y ligeramente superior a Castillo 25 con 323 (clasificado como Musteriense, Cabrera, 1984). La primera diferencia es la materia prima usada, que en la mayoría de los yacimientos costeros de la región central cantábrica (a partir de ahora CRCC) es la arenisca y en el yacimiento de la "ermita del Abra" es la cuarcita de los cantos procedentes de los conglomerados de la zona con un 80%.

En cuanto a los núcleos, 8 en total, predominan los que presentan extracciones paralelas o subparalelas a partir de un plano de percusión, grupo III de Santonja (Santonja 1984-85), que podríamos relacionar con la moderada aparición de núcleos del tipo NUPC en la región costera (Arias, 1987).

Como en los distintos conjuntos CRCC, la presencia de núcleos levallois o centrípetos es escasa. Pero lo que es claro es que los artesanos de esta industria conocían formas de preparación de los núcleos que les permitían obtener productos más o menos predeterminados.

De igual manera que en los yacimientos costeros, los tipos predominantes de lascas son las corticales y semicorticales, seguidas por las ordinarias.

Los cantos trabajados, aunque bien representados, con 51 ejemplares, sólo representan el 13% del utillaje en el yacimiento campurriano. Con lo cual la colección estudiada se sitúa por debajo de la mayoría de los yacimientos costeros, teniendo como referentes más cercanos Rostrío con 15%, La Verde (su.) 12.7% y Usgo con 12.5%.

Tabla 3. Estudio Técnico

| | | | |
|---------------------------|--------------------|----------|--------------------------|
| UTENSILIOS SOBRE LASCA | TOTAL | | 148 (37% sobre el total) |
| | MEDIALONGITUD mm. | | 44,5 |
| | MEDIAANCHURA mm. | | 35 |
| | MATERIA PRIMA % | CUARCITA | 82 |
| | | ARENISCA | 11 |
| | | CUARZO | 5 |
| CALIZA | | 1 | |

Tabla 4. Estudio tipológico de utensilios sobre lasca (Bordes, 1961)

| LISTA TIPO | N.º de Útiles | Mat. Prima | Útiles % | LISTA TIPO | N.º de Útiles (cont.) | Mat. Prima | Útiles % |
|------------|-------------------|------------|----------|------------|-----------------------|------------|----------|
| 1 | 1 | c | 1 | 33 | 4 | c | 3 |
| 2 | 1 | c | 1 | 34 | 1 | c | 1 |
| 3 | 4 | c | 3 | 35 | 8 | 4c/2Q/2a | 5 |
| 4 | 1 | c | 1 | 36 | 6 | c | 4 |
| 5 | 5 | 2c/2a/1ca | 3 | 37 | 5 | 4c/1a | 3 |
| 6 | 1 | Q | 1 | 38 | 10 | 6c/3a/1Ca | 7 |
| 9 | 1 | c | 1 | 39 | 1 | c | 1 |
| 10 | 1 | c | 1 | 40 | 5 | c | 3 |
| 11 | 1 | c | 1 | 41 | 9 | c | 6 |
| 13 | 1 | c | 1 | 42 | 10 | | 7 |
| 17 | 1 | c | 1 | | * 6 | * c | |
| | | | | | ** 4 | **3c/1Q | |
| 21 | 1 | c | 1 | 43 | 6 | c | 4 |
| 22 | 2 | c | 1 | 44 | 8 | 4c/3a/1Q | 5 |
| 23 | 3 | 2c/1a | 2 | 48 | 1 | c | 1 |
| 24 | 1 | c | 1 | 54 | 2 | c | 1 |
| 25 | 12 | 9c/3a | 8 | 55 | 1 | c | 1 |
| 26 | 4 | 2c/1Q/1a | 3 | 56 | 7 | 6c/1a | 5 |
| 27 | 1 | c | 1 | 57 | 2 | c | 1 |
| TOTAL/ IR. | 29 / 19 (20,5 es) | | | 58 | 1 | Q | 1 |
| 31 | 4 | c | 3 | 62 | 6 | 5c/1a | 4 |
| 32 | 10 | c | 7 | TOTAL: | | 148 | |

Materias primas: c, cuarcita. Ca, caliza. Q, cuarzo. A, arenisca

* Clactonienses. ** retocadas. Lista-tipo según Bordes, 1961.

Los bifaces son muy escasos en el yacimiento de la “ermita del Abra”, con un I.B. de 2 y un porcentaje de bifaces sobre el total del utillaje del 1%, que sitúa este conjunto por debajo de los yacimientos costeros; aunque también hemos de decir que en estos conjuntos, estos artefactos son escasos y por ejemplo, en las capas 24 y 25 de la cueva de El Castillo, solo representan el 2.7% y 2.9% del conjunto. Tienen estos bifaces, al igual que los que aparecen en los demás conjuntos, aspecto toscos, espeso e irregular.

Los hendedores son el grupo más numeroso del yacimiento de la “ermita del Abra”, con un 18% sobre el total de la industria, un 43% sobre el utillaje bifacial y un 23% sobre los utensilios, lo que sitúa este yacimiento en unos valores normales entre los conjuntos que estamos comparando (en términos absolutos es el conjunto más numeroso, con 69 artefactos). De igual manera el tipo 0 es el más numeroso con 47 ejemplares, seguido del tipo II y del tipo I.

Por último, con respecto al utillaje bifacial, debemos hacer especial referencia a la aparición significativa de triedros, que con 26 artefactos, 17 % sobre el utillaje bifacial, 7% sobre el total de la industria y 9% sobre el total de utensilios, convierten al yacimiento campurriano en el, hasta ahora, más rico en estos artefactos.

En algunos trabajos (Montes, 1993), la aparición de este utensilio ha sido considerado como “indicador de fase” del Paleolítico Inferior. No mostraremos, de momento, ninguna objeción al respecto, si bien, hemos de decir que en el caso del yacimiento de la “ermita del Abra” tendremos que aceptar que nos encontramos con una tradición ajena al Achelense, si hacemos sinónimo de este tipo de industrias la aparición de abundantes bifaces y por tanto nosotros preferimos denominarlo “Epiachelense”.

Por lo que se refiere al utillaje sobre lasca, en el conjunto de la “ermita del Abra” está bien representado con 148 utensilios, presentando una serie de similitudes y diferencias con los yacimientos costeros:

- 1.º Escasa presencia de la técnica levallois en ambos conjuntos; pero mientras que en los conjuntos costeros esta técnica aparece en lascas atípicas y hendedores de tipo III, en el yacimiento campurriano no hay ni un sólo hendedor de tipo III y sí cuatro puntas levallois y una punta levallois reto-

Tabla 5. Utillaje bifacial

| | N.º Total | mat. Prima | TIPOS | | % | | |
|------------|-----------|-------------|------------------|---------|------------------|-----------|----|
| BIFACES | 3 | c | ficron espeso | 1 | *1 **2 | | |
| | | | filo transversal | 2 | | | |
| | N.º total | Mat. Prima | | | | | |
| DISCOS | 1 | c | | | | | |
| HENDEDORES | N.º Total | % | | | Mat. Prima % | MEDIAS mm | |
| | 69 | *18 **43 | 0 | 47(68%) | 83c/15a/2 Q | Ancho | 48 |
| | | | I | 9(13%) | 78c/22a | Largo | 57 |
| | | | II | 13(19%) | 69c/23a/8 Con | | |

Materias primas: c, cuarcita. Ca, caliza. Q, cuarzo. A, arenisca. Bifaces, según Bordes (1961) y hendedores según Texier (1956). * porcentaje sobre el total de la industria. ** porcentaje sobre utillaje bifacial.

Tabla 6. Utillaje bifacial (continuación)

| | N.º Total | % | TIPOS DE TALLA (% sobre total de triedros) | | Mat. Prima % | MEDIAS mm | | BASES % | |
|-------------------|-----------|--------------|---|-------------|------------------------------|-----------|----|----------|----|
| TRIEDROS | 26 | *7 **17 | 1a | 3(8%) | 56c/24a/10 Ca/5Q/5Co n | Ancho | 44 | Canto | 90 |
| | | | 2a | 1(3%) | | Largo | 71 | Plaqueta | 6 |
| | | | 3a | 22(63%) | | | | Irrecon. | 4 |
| | | | 4b | 1(3%) | | | | | |
| | | | 5a | 1(3%) | | | | | |
| | | | 7a | 1(3%) | | | | | |
| | | | 8a | 1(3%) | | | | | |
| | | | 9a | 5(14%) | | | | | |
| | N.º Total | Mat. Prima % | % | FILOS % | | TALLA % | | | |
| CANTOS TRABAJADOS | 51 | 86c/8Q/6a | *13 | Simple | 59 | Unifacial | 78 | | |
| | | | **34 | Convergente | 39 | Bifacial | 22 | | |
| | | | | Doble | 2 | | | | |

Materias primas: c, cuarcita. Ca, caliza. Q, cuarzo. A, arenisca. Triedros según Querol (1975). * porcentaje sobre el total de la industria. ** porcentaje sobre utillaje bifacial.

cada, así como una lasca levallois y otra atípica. La constatación de estas diferencias en la fabricación de artefactos levallois no nos puede llevar, por ahora, a mayores precisiones.

- 2.º Las raederas están bien representadas en ambos casos. Además, debemos hacer constar que, de igual manera, el tipo más abundantes es el fabricado sobre “cara plana”, que en el caso del yacimiento estudiado presenta 12 ejemplares.

El índice de raederas es superior en el caso campurriano con 19 (20.5_{es.}) al de los yacimientos costeros, teniendo como más cercanos los valores de La Verde y situándose en un punto intermedio en relación con El Castillo.

- 3.º En los Grupos Tipológicos, se pueden señalar similitudes y grandes diferencias. Respecto a las similitudes señalar que el *Grupo Levallois* está, efectivamente, poco representado (valor 5), similar al yacimiento de Somocuevas y cercano al de La Verde (superficie)(valor 7.4). *El Grupo Musteriense* está bien representado (valor 23 y 24.6_{es.}), lo que le acerca a los valores de las colecciones de cuevas como Linar (21.1), Morín 17 (25.1) y Pendo XVI (27); y en una posición intermedia entre los conjuntos inferopaleolíticos de La Verde (sup.) (17.8) y La Verde (exca.)(18.1) y

los niveles 24 y 25 de El Castillo (35.6 y 37.7). El Grupo IV, *Denticulados*, presenta escaso valor en el yacimiento de la “ermita del Abra”, como en la mayoría de los yacimientos costeros, si exceptuamos el caso de La Verde y El Castillo 24, con valores mucho más elevados.

La mayor de las diferencias se presenta en los valores del *Grupo III*, que son mucho mayores en el yacimiento campurriano, 29 (30_{es.}), que en cualquiera de los demás conjuntos.

Tabla 7.

| | ELABRA | LA VERDE III | LA VERDE I |
|---------------|---------------------------|--------------|------------|
| I Lev. ty | 5 | 0,8 | 0 |
| I.R. | 20,5 | 20,3 | 28,5 |
| I. Bifaces | 1 | 3,4 | 17,6 |
| I. Hendedores | 18 | 16,9 | 17,6 |
| G I | 5 | 0,8 | 0 |
| G II | 23 (24,6 _{es.}) | 20,3 | 28,5 |
| G III | 29 (30,1 _{es.}) | 6,1 | 14,2 |
| G IV | 4 (4,2 _{es.}) | 30,1 | 14,3 |
| I Lev. tec. | 10 | 0,3 | 0 |
| I F | 21 | 22,9 | 25 |
| I Fes | 17 | 11,4 | 8,3 |
| I Lam | 0 | 4,6 | 7,8 |

En resumen, podemos decir, que con las diferencias señaladas, este yacimiento podría entrar perfectamente dentro de un “horizonte cantábrico”. La colección de la “ermita del Abra” presenta importantes similitudes con los valores e índices obtenidos en la excavación del yacimiento de La Verde (Montes-Muñoz 1994), sobre todo con la zona III como pone de manifiesto el cuadro VII. En este yacimiento se asignó, aunque provisionalmente, la zona III al Achelense Superior con “algunas peculiaridades que anuncian caracteres típicos del complejo Musteriense” (Montes-Muñoz, 1995, pág. 25). De igual manera señalaremos la abundancia de hendedores, raederas y escotaduras en ambos yacimientos como puntos concomitantes, así como la aparición de triedros. Debemos, por otro lado, enjuiciar las diferencias plasmadas sobre todo en tres puntos:

- 1.º La escasez de cantos trabajados en La Verde y la abundancia en la “ermita del Abra”. Esta diferencia, tal vez provenga, de la distinta naturaleza de los dos yacimientos, puesto que como han señalado los investigadores del yacimiento camargués, la distancia que tendrían que recorrer los homínidos de este yacimiento para proveerse de materias aptas para estos artefactos sería de 6 km. aproximadamente. Sin embargo, en el yacimiento campurriano estas matrices presentan absoluta inmediatez.
- 2.º Otra gran diferencia proviene de la abundancia en el yacimiento de La Verde de denticulados (Grupo IV: 30.1 en la zona III y 14.3 en la zona I) y la escasez en la “ermita del Abra” (Grupo IV: 4) y la escasez del grupo Paleolítico Superior en La Verde (Grupo III: 6 en la zona III y 14.2 en la zona Y) y la abundancia en la “ermita del Abra”. Estas diferencias de nuevo pueden ser puestas en relación con la distinta naturaleza de los dos yacimientos.

Por otro lado, como han señalado V. Cabrera y A. Neira (1994) en su análisis de “componentes principales” de los conjuntos líticos del Paleolítico Medio Cantábrico, existe una clara separación entre las industrias musterienses con abundantes denticulados y las que presentan abundantes raederas, como ocurre en el yacimiento de la “ermita del Abra”, lo que permite incluirlo dentro de la norma general de los yacimientos del Paleolítico Medio Cantábrico, con las especificaciones ya expuestas.

Por último, el yacimiento campurriano puede aportar alguna luz al problema planteado por los niveles 26, 25 y 24 de la cueva de El Castillo. Los niveles 26 y 24 han sido clasificados como Achelenses (Cabrera, 1984 y Cabrera y Neira, 1994), sin embargo, entre ellos se “cuela” el nivel 25, al parecer, claramente musteriense.

Teóricamente, si la deposición del nivel 25 no se ha producido de manera “extraña”, cosa que no parece ocurrir, los tres deben ser anteriores al 90.000 B.P. (nivel 23 datado en 89 ± 1 Ka. Bischoff et al., 1992), dentro del estadio isotópico 5. Así, podemos decir que durante este estadio isotópico (130.000-70.000 B.P.) en la cueva de El Castillo aparecen, alternando, las técnicas y las tipologías Achelenses y Musterienses. También parece ocurrir esto en La Verde zona III, donde como han señalado sus investigadores se reconocían “caracteres típicos del complejo Musteriense” conviviendo con características Achelenses: triedros y hendedores (Montes-Muñoz, 1994), y también en el yacimiento de la “ermita del Abra”, con abundancia de raederas y artefactos del Grupo III, escasez del Grupo IV, etc, hendedores, cantos trabajados y triedros.

5. Conclusiones

El yacimiento paleolítico de la Ermita del Abra se localiza en el nivel de terraza I, el más antiguo de los existentes en el Alto Campoo, y la industria es anterior a la génesis de dicha terraza por incluirse en el depósito. La T-I es anterior al pleniglaciario y las correlaciones con las distintas cronoestratigrafías permiten atribuirle una edad anterior a los 70.000 años B.P.

La industria del yacimiento de la ermita del Abra ha sido definida como Epiachelense, lo que permite inclinarnos por una cronología del inicio del Pleistoceno superior. Esta se ubicaría en alguna de las fases finales del estadio isotópico 5, y la formación de la terraza se produciría entre las fases *d* y *a* del estadio isotópico 5, situado entre 115.000 y 75.000 años B.P.

Parece, por tanto, que durante el periodo de tiempo comprendido entre 115.000- 75.000 B.P., en el estadio isotópico 5, los complejos industriales hasta ahora estudiados en Cantabria, dentro de ese “mundo del Paleolítico Medio...confuso en su extensión cronológica desde el estadio isotópico 8 hasta el 3” (Cabrera y Neira, 1994, pág. 59), alternan características de dos “mundos paleolíticos clásicos”, el Achelense y el Musteriense, lo que justificaría nuestra denominación de “Epiachelense”. Es a partir del 75.000 años B.P. cuando comienza a desarrollarse el mundo musterense en la franja costera de la región, que se desarrollará plenamente durante el estadio isotópico 4.

Agradecimientos

Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos “Prospecciones de Arqueología Prehistórica en el valle de Campoo de Suso, Enmedio, Reinosa y Santiurde de Reinosa” y “Geoarqueología de las terrazas del Híjar”, financiado por la Consejería de Cultura y Deportes de la Diputación Regional de Cantabria. Agradecemos la desinteresada colaboración de Constantino Gómez Canduela.

Referencias bibliográficas

- Arias Cabal, P. (1987): Acerca de la clasificación de un tipo de cantos tallados postpaleolíticos de la región cantábrica”. *Veleia*, 4 :99-118.
- Bischoff, J., García, J.F. & Strauss, L.G.(1992): Uranium-series isocron Dating at El Castillo cave (Cantabria, Spain): the acheulean/mousterian Question. *Journal of Archaeological Science*, 19 :49-62.
- Bond, G., Broecker, W.S., Johnsen, S.J., Manu, J., Labeyrie, L.D. & Jouzel, J.(1993): Correlations between climate records from North Atlantic sediments and Greenland ice. *Nature*, 365:143-147
- Bordes, F. (1950): Principe d'une méthode d'étude des techniques de débitage et la typologie du Paléolithique ancien et moyen. *L'Anthropologie*, LIV :19-34.
- Bordes, F. (1952): Essai de classification des industries mousteriennes. *Bulletin Société Préhistoire Française*, 50, n° 7-8 :457-466.
- Bordes, F. (1961): *Typologie du Paléolithique Ancien et moyen*. Ed. Delmás, Burdeos.

- Butzer, K.W.** (1981): Cave sediments, Upper Pleistocene stratigraphy and Mousterian facies in Cantabrian Spain. *Journal of Archaeological Science*, 8: 133-188.
- Cabrera Valdés, V.** (1984): *El yacimiento de la cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Santander)*. Biblioteca Prehistórica Hispana, XXII, Madrid.
- Cabrera, V., Hoyos, M. & Bernaldo de Quirós, F.** (1993): La transición del Paleolítico medio/paleolítico superior en la Cueva de El Castillo: características paleoclimáticas y situación cronológica. En *El origen del hombre moderno en el Suroeste de Europa*. UNED, Madrid. 81-104.
- Cabrera, V. & Neira, A.** (1994): Los conjuntos líticos del Paleolítico medio cantábrico según el análisis de componentes principales. *Homenaje al Dr. González Echegaray, MCIA*, nº 17: 55-60
- Castañón, J.C. & Frochoso, M.** (1996): Hugo Obermaier y el glaciario Pleistoceno. En Moure (ed.) *El hombre fósil: 80 años después*. Universidad de Cantabria, Santander: 153-176.
- Frochoso, M.** (1990): *Geomorfología del valle del Nansa*. Universidad de Cantabria, Santander.
- Frochoso, M. & Castañón, J.C.** (1998): El relieve glaciar de la Cordillera Cantábrica. En Gómez, A & Pérez, A.(eds.), *Las huellas glaciares de las montañas españolas*. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela: 65-138.
- Gutiérrez Morillo, A.** (1991): El yacimiento paleolítico de Riaño (Campoo de Suso, Cantabria). *Actas XX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 261-267.
- Gutiérrez Morillo, A.** (1995): La arqueología prehistórica en el valle de Campoo. *Cuadernos de Campoo*, nº 2: 23-26.
- Herail, G., Hubschman, J. & Jalut, G.** (1987): Quaternary glaciation in the French Pyrenees. *Quaternary Science Review*, 5: 397-402.
- Hernández Pacheco, F.** (1944): *Fisiografía, geología y glaciario cuaternario en las montañas de Reinosa*. Memorias de la Real Academia de Ciencias Físicas Exactas y Naturales, serie Ciencias Naturales. Madrid.
- Jalut, G.** (1992): Le paleoenvironnement de la moitié occidentale du versant nord des Pyrenees de 40.000 B.P. a l'actuel: etapes de la glaciation et histoire de la vegetation. En Ugarte, F. y Cearreta, F. (eds.), *The late Quaternary in the western Pyrenean region*. Universidad del País Vasco, Vitoria :125-142.
- Leroi Gourhan, A.** (1997): Chauds et Froids de 60.000 a 15.000 BP. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, t-94, nº 2: 151-150.
- Montes Barquín, R.** (1993): Los yacimientos costeros del paleolítico Inferior en el centro de la Región Cantábrica. *Nivel Cero*, 4: 6-27.
- Montes, R. & Muñoz, E.** (1994): El yacimiento de La Verde (Herrera de Camargo, Cantabria). Informe preliminar. *Trabajos de Arqueología en Cantabria II*: 13-32.
- Nussbaum, F. & Cigax, F.** (1952):- La glaciation quaternaire dans la Cordillera Cantabrique (Espagne du Nord). *Revue Géographique des Pyrenees du Sud-Ouest*, 23-1 :(En Estudios Geográficos, 1953: 261-270).
- Querol, M.A.** (1975): *Tipología analítica de cantos trabajados*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Santonja, M.** (1984/85): Los núcleos de lascas en las industrias paleolíticas de la meseta española. *Zephyrus*, Homenaje al Prof. Jorda: 17-33.
- Tixier, J.** (1956): Le achereau dans l'Acheuléen nor-africain. Notes typologiques. *Congress. Prh. Fr. XV*. Poitiers-Angouleme: 914-923.